

Vos á ese cuarto, señora,
y vos, dad la espada ahora
al capitán.

GABRIEL

Al instante.

Ahí la tenéis, y os suplico,
(Alargando la espada sin soltarla.)

joven, que si no os enoja
me la guardéis, que es la hoja
buena y el puño muy rico.

(Gabriel entrega su espada á D. César, quien, al mirarla,
exclama asombrado:)

DON CÉSAR

¡Jesús!

GABRIEL

Ved con atención
su primor.

DON CÉSAR

¡Corona Real
tiene el pomo!

GABRIEL

Y el tazón
las armas de Portugal.

DON RODRIGO

¡Hola! Pondréis á mi alcance
cómo hubisteis esa espada.

GABRIEL

Dadlo por cosa alcanzada:
la compré en Cintra, de lance.

DON RODRIGO

(Acercándose y viendo la espada, que tiene D. César.)

¡Prenda regia!

GABRIEL

¡Por San Juan!

Ya lo creo; como que es
prenda de un rey portugués:
fué del rey don Sebastián.

DON RODRIGO

(Á D. César, aparte.)

César, guárdale, ¡por Dios!
porque si se huye, perdemos
la cabeza ambos á dos.

DON CÉSAR

(Ya lo sé.)

(Vase D. Rodrigo por la puerta del fondo.)

ESCENA XVII

GABRIEL y D. CÉSAR

(Don César va á acercarse á Gabriel con precipitación:
éste le contiene con un gesto.)

GABRIEL

No hagáis extremos,
que os perdéis.

DON CÉSAR

Pero ¿sois vos....

GABRIEL

¿Quién?

DON CÉSAR

Él.

GABRIEL

Porfiado estás.

DON CÉSAR

Pero....

GABRIEL

¿Y si fuese quizás?

DON CÉSAR

Muriera por vos, señor.

GABRIEL

Dormir un poco es mejor.
Dejad á Dios lo demás.

(Vase por la izquierda, dejando á D. César estupefacto.)

Nota.—Las escenas V, VI, VII, X y XI de este acto segundo no hubieran podido ser terminadas por mí sin el eficaz auxilio de mi amigo D. José María Díaz, que me ha ayudado á escribirlas, sacándome generosamente del atolladero en que me tenían metido las dificultades de su desempeño. Las variaciones, inversiones y adiciones que después han sufrido, las han dejado tales, que ni el Sr. Díaz ni yo seríamos probablemente capaces de distinguir en ellas los versos que á cada cual pertenecen: yo no debó, sin embargo, apropiarme la parte que no me corresponde de estas escenas, y si por ventura nuestra el público las aplaude, el Sr. Díaz tiene derecho á sus aplausos; lo que se complace en decir públicamente su mejor amigo, JOSÉ ZORRILLA.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DON CÉSAR

Aparece sentado y meditabundo.

Dijo bien: no pertenece
á la tierra el ser de ese hombre.
Me fascina, me enloquece.
¡Que en derredor de su nombre
gira el mundo me parece!
Sí: de cuanto le rodea
es el eje, el punto fijo;
todo lo demás voltea
en torno suyo. Me dijo
que iba á dormir, pero vela;
no he cesado de sentir
sus pasos, por más cautela
que puso al ir y venir
por su aposento. Recela
que le sorprendan; previene
cauto el porvenir, y pienso
que entre su equipaje tiene
objetos que le conviene
no mostrar. ¿Es él? ¡Inmenso
riesgo corre!.... ¿Y si no es?
¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
padre, hermano...., algo.... A través
doy con todo: me devora
la impaciencia. Llamo, pues.

(Llama á la puerta por donde se fué Gabriel en la última
escena del acto primero.)

ESCENA II

DON CÉSAR y GABRIEL

GABRIEL

¿Qué me queréis?

DON CÉSAR

Advertiros
de que mi padre, el Alcalde,
vendrá pronto.

GABRIEL

Será en balde.

DON CÉSAR

No lo será el preveniros,
que toda la noche ha estado
declaraciones oyendo
de gentes que ha ido prendiendo.

GABRIEL

Pues el tiempo ha malgastado.

DON CÉSAR

Vuestra situación es grave.

GABRIEL

Lo sé.

DON CÉSAR

Quizás un proceso....

GABRIEL

Vuestro padre anda ya en eso.

DON CÉSAR

¿Culpado saldréis?

GABRIEL

¡Quién sabe!

DON CÉSAR

Mi padre es hombre tenaz.

GABRIEL

¡Pues á buena parte viene!

DON CÉSAR

Es que tal vez os condene.

GABRIEL

Cumplo la pena, y en paz.

DON CÉSAR

Mas si antes que vuelva él
hacer prevención alguna
os importa.....

GABRIEL

¿A mí? Ninguna.

DON CÉSAR

¡Señor!

GABRIEL

Llamadme Gabriel.

DON CÉSAR

Vos lo dijisteis: secreto
nos liga un nudo á los dos,
y siento á un tiempo por vos
inclinación y respeto.
Quisiera una prueba hallar
irrecusable que daros
de mi fe, para obligaros
sin recelo á confiar
en mí.

GABRIEL

¡Vaya! ¡Estáis chistoso,
por Dios! En este aposento
queríais hace un momento
atravesarme furioso,
y ahora mi confianza

conquistaros pretendéis
con ofertas? Ya sabéis
que la razón se me alcanza
de esa simpatía oculta
que me tenéis: y á respeto
muéveos sólo mi secreto,
que vuestra aprensión abulta
tanto, que seguís mi viaje
vos, y á atajarle se arroja
el juez, porque se os antoja
que soy un gran personaje.

DON CÉSAR

Las apariencias están
por ahora en contra vuestra.

GABRIEL

Pues la verdad se-demuestra
con la verdad, capitán.

DON CÉSAR

Pues bien: antes que un proceso
entable el juez contra vos,
valiera más, ¡vive Dios!.....

GABRIEL

¿Que me diera por confeso
yo mismo; que haciendo justo
del juez el empeño, diera
por supuesto que yo era
no sé quién, y por dar gusto
él al Rey, y diversión
al populacho, me ahorcara,
y Aurora por vos quedara?
¿Es esta vuestra cuestión?

DON CÉSAR

No así abuséis imprudente
de ese misterioso influjo
que á respeto me condujo
para con vos, é insolente,
mi lealtad y mi amor
ultrajeis: ésta es sincera,
y mi pasión verdadera,
señor.

GABRIEL

¡Dale con señor!
Vos sois noble, y yo villano;
vos sois gentil caballero,

y yo humilde pastelero:
decid Gabriel liso y llano.

DON CÉSAR

Me vais á desesperar.

GABRIEL

Y vos me vais á aburrir.

DON CÉSAR

¡Vos obstinado en fingir!

GABRIEL

¡Vos empeñado en hablar!

DON CÉSAR

¿Pronto á todo, fascinado
que estoy por vos no miráis?

GABRIEL

¿Y os mando yo que tengais
de mi porvenir cuidado?

DON CÉSAR

Una palabra tan sólo.

GABRIEL

¿Vais á volver á lo mismo?

DON CÉSAR

De esperanza en este abismo
dadme un rayo.

GABRIEL

¿Cuál?

DON CÉSAR

Sin dolo,
prometedme responder
á una pregunta.

GABRIEL

Si puedo
responderé.

DON CÉSAR

No hayáis miedo
que os pueda comprometer
la respuesta. ¿Sois de Aurora
padre?

GABRIEL

No conoció más
que á mí por padre jamás.

DON CÉSAR

¡Oh! ¡No lo sois!

GABRIEL

En buen hora
que no lo soy os diré;
mas de este arcano la llave
tengo solo.

DON CÉSAR

¿Ella no sabe.....

GABRIEL

Nunca se lo revelé.

DON CÉSAR

¿Y la amáis?

GABRIEL

Mucho; quizás
mucho más de lo que debo.

DON CÉSAR

¿Conque la guardáis.....

GABRIEL

¡Mancebol

DON CÉSAR

Sí, para vuestra.....

GABRIEL

Jamás.
Pero tened desde aquí
y para siempre entendido,
que es mujer que no ha nacido
para vos ni para mí.

DON CÉSAR

¡Cielos!

GABRIEL

De toda esperanza
despedíos.

DON CÉSAR
¿Ofrecida
está á Dios?

GABRIEL
No; está elegida
para prenda de venganza.

DON CÉSAR
¿Vuestra?

GABRIEL
Yo no voy en pos
de venganzas.

DON CÉSAR
¿Es quizás
de su familia?

GABRIEL
De más
arriba.

DON CÉSAR
¡Del Rey!

GABRIEL
De Dios.

DON CÉSAR
(¡Imposible atar un cabo!
¡Su ser parece que abarca
con la altivez del Monarca
la abnegación del esclavo!)

ESCENA III

DON CÉSAR, GABRIEL Y UN ALGUACIL

ALGUACIL
Su Señoría el alcalde
don Rodrigo.

DON CÉSAR
En el momento
volved á vuestro aposento.

GABRIEL
La entrevista será en balde.

ESCENA IV

DON CÉSAR Y D. RODRIGO

DON RODRIGO
¿Seguros ambos?

DON CÉSAR
Seguros,
señor.

DON RODRIGO
Todo lo recelo
de él, que es audaz.

DON CÉSAR
Sin embargo,
no temáis ningún extremo.

DON RODRIGO
¿Le has hablado?

DON CÉSAR
Sí, un instante.

DON RODRIGO
Y ¿qué dice? ¿Muestra miedo
de la justicia?

DON CÉSAR
Ninguno.

DON RODRIGO
¿Bravea, eh?

DON CÉSAR
Nada de eso:
tranquilo está; tal vez tiene
de justificarse medios.

DON RODRIGO
¡Imposible! En contra suya
tengo datos manifiestos.

DON CÉSAR
¿Sabéis ya.....

DON RODRIGO
Nada. Hilo á hilo
voy la madeja cogiendo.

Parece que hay en la vida
de ese hombre tantos enredos,
que sólo á fuerza de maña
y paciencia, deshacerlos
es posible. Mas no es
lo que me trae más inquieto
lo intrincado del negocio,
que el laberinto estoy hecho
á recorrer de las leyes;
acósame el alma, empero,
una agitación, que no
sé distinguir con acierto
si es afán ó repugnancia,
si es duda ó presentimiento.
Hay un punto de la historia
de ese hombre, cuyo misterio,
del tiempo de mi mayor
pesar me trae un recuerdo.

DON CÉSAR
¿De cuándo?

DON RODRIGO
Tú no lo sabes;
eras aún pequeñuelo.
Luego, estas causas políticas
de Portugal me trajeron
siempre desgracias. Parece
que el destino, con empeño
fatal para mí, me pone
portugueses siempre en medio
de mi camino. Seis años
anduve por aquel reino
en comisión especial
los rebeldes persiguiendo,
y como todos conspiran
contra el Rey y su Gobierno,
yo soy allí detestado.

DON CÉSAR
¿Fuisteis quizá muy severo?

DON RODRIGO
Fuí de Felipe segundo
leal servidor. Tan terco
como ellos en resistirse,
fuí yo en desplomar sobre ellos
todo el rigor de las leyes,
y á fe que no me arrepiento.
Rebeldes eran: cumplí

con mi obligación; mas tengo
todavía que volverles
cierta partida, y si puedo,
quedarán tan bien pagados
como yo bien satisfecho.
Mas las horas vuelan, César;
déjame aquí con el preso.
Guarda esa puerta por fuera,
y si llamo acude presto.

ESCENA V

DON RODRIGO DE SANTILLANA

Las diligencias primeras
terminaron, y el proceso
está entablado. ¡Malditos
portugueses!... ¡Qué de enredos!
Diez y seis, y gente toda
de probidad, de respeto
y hasta de ciencia, declaran
que en el fondo de su pecho
existe la convicción
de que el trágico suceso
es falso, y que están seguros
de que en Africa no ha muerto.
Unos en Cintra le han visto,
y en Cintra fué donde él mismo
dijo que compró su espada;
otros cruzando le vieron
el Tajo una tarde: el fraile
dice que en su monasterio
le rezó él mismo una misa
antes del alba, y á esto
para obligarle, del Papa
le mostró bula, y que cierto
está de que él era: y todos
afirman con juramento,
que fueron á Madrigal
y que le reconocieron.
Ahora bien, señor Alcalde:
pise su merced con tiento,
que es la tierra escurridiza.
O es él, ó no: en los decretos
de Dios todo cabe, y todo
cabe en los humanos yerros.
Si en verdad es él, Alcalde,
no será, en verdad, muy cuerdo
ahorcarle, sin dar al Rey
de todo aviso primero.